

RODRÍGUEZ, Claudio, *Antología poética. Don y aventura*, edición de Sergio García García y Manuel López Azorín, Eirene Editorial, 2018, 209 págs.

IVÁN GONZALO RODRÍGUEZ

---

En el momento de redactar estas líneas, se hará efectivo el 20 aniversario de la muerte del poeta zamorano, Claudio Rodríguez. Este autor, precedido siempre con el ahora epíteto de: «el que escribió *El don de la ebriedad* y ganó el premio Adonáis con sólo 18 años» nos dejó en 1999 con una obra tan breve por extensión, como inabarcable en su contenido. Apenas cinco libros publicados en vida, a saber: *Don de la ebriedad* (1953), *Conjuros* (1958), *Alianza y condena* (1965), *El vuelo de la celebración* (1976) y *Casi una leyenda* (1991) han servido para dejar un legado ineludible en la poesía española del siglo XX, y afianzar el lugar que ocupa la poesía de los 50 dentro de nuestra literatura.

Después de las antologías que preceden a la que nos ocupa en esta reseña, como puedan ser las realizadas en 2001 bajo la supervisión de la viuda del poeta, Clara Miranda, por la editorial Tusquets, la edición de Philip Silver o la de Ángel L. Prieto de Paula en colaboración con el poeta y crítico Luis Bagué Quílez, la pregunta que suscita una nueva publicación

es: «¿Era necesaria una nueva antología de la poesía de Claudio Rodríguez?».

En primer lugar, conviene establecer los criterios que, a mi juicio, deben seguirse para dirimir esta cuestión. *Sensu stricto*, una antología es, en su acepción primigenia, una selección o «escogido de flores» según su raíz etimológica. Esta metáfora ha dado lugar al constructo que ahora conocemos como una colección de obras notables, en cuyo significado posterior se alberga también su razón de ser, que es el merecimiento de esa misma obra a ser resaltada debido a su singularidad o, en términos apreciativos, su carácter extraordinario. Esta manifestación, lejos de basarla en componentes psicologistas como pueden ser el gusto personal o la propia satisfacción del antólogo – a menudo ineludibles – al escoger la obra en cuestión, a mi juicio y en consonancia con Ramson y teorías de la literatura contemporáneas, ha de basarse tanto en una finalidad ontológica, como en la solidez de las ideas que manifiesta estéticamente a través del lenguaje por medio de,



en este caso, la escritura. Esto se traduce en que el criterio de selección idóneo, lejos de sentimentalismos, falacias afectivo-comunicativas o intereses de otra índole, debe permitir al lector acercarse al espacio estético-ontológico de su autor con total fidelidad, únicamente basándose en criterios científicos y racionalistas.

La presente edición, *Don y aventura*, responde satisfactoriamente a la pregunta formulada con anterioridad. Con una breve, pero lúcida introducción de Sergio García, el lector puede sumergirse sin grandes preámbulos en la obra de Claudio Rodríguez y llegar a vislumbrar lo que el texto encierra. Este recorrido introductorio que aúna vida y obra se torna cuanto menos imprescindible, particularmente en un momento en el que se tiende a extirpar al autor de la propia obra y se atiende únicamente al texto como una entidad operatoria ajena a la construcción humana, con propia autonomía. No puede dissociarse al autor de su obra, como no puede entenderse la poesía sin ritmo. No sólo atiende Sergio García a las categorías vitales en su introducción. Se recoge aquí, además, un análisis formal que arroja luz sobre la construcción estilístico-lingüística de la obra, de una manera clara y divulgativa, ajena a un tecnicismo excesivamente académi-

co. La riqueza de esta introducción reside, precisamente, en la conjunción de los materiales literarios en consonancia con su autor y en relación con el espacio físico-político en el que se manifiestan.

Otra de las particularidades que conviene tener en cuenta en la presente edición han sido los apéndices incluidos al final de la misma. Se recogen aquí, por tanto, poemas que no están incluidos en sus libros, denominados por su autor «poemas laterales», que, sin embargo, fueron editados en 2006 por Luis García Jambrina, así como los ante textos del poema «Cuando la vejez», que corresponde a *Aventura*, su poemario inconcluso. La inclusión de estos ante textos se nos presenta como una muestra de la labor del poeta, que rechaza y dinamita esa imagen del creador que hemos heredado del romanticismo, alentado únicamente por la emotividad y la pulsión pasional, que olvida el carácter concienzudo y metódico que exige la creación literaria, al igual que el resto de manifestaciones artísticas. Como corolario, aparece también recogido aquí el texto «A la manera de un comentario» que introduce su obra *Desde mis poemas*, la recopilación de sus cuatro primeros libros que le hizo merecedor del Premio Nacional de Poesía en 1983. La recuperación de este tex-



to termina de conciliar al autor y al lector, una vez que se ha sumergido en los poemas y se aproxima a esa familiaridad que toda obra importante consigue con quien se aventura en ella.

En definitiva, *Don y aventura* se presenta ya desde su propio título

como una antología que conjuga los preceptos críticos necesarios para seguir reivindicando y hacer vigente a un autor imprescindible, eclipsado por figuras menores, con un entendimiento de su obra claro, lúcido y preciso que evita que la fragilidad de la memoria oscurezca lo que ha acontecido en sus páginas.

